

El afán reglamentario o casuístico que importó España se advierte a cada rato y tal espíritu —en el momento que nos ocupa— incide en múltiples regulaciones ya de profesionales: abogados, asesores; en oficios: alarifes, plateros; en organización de gremios, manejo de bancos públicos y hasta para el toque de las campanas. Y muy mezclado con el discutir y el resolver se incluyen no pocas Reales Cédulas, las que afectaban la marcha o asuntos del Cabildo, amén de otras con títulos llegados de la Metrópoli a favor de personajes de alcurnia.

Siempre preocupó a nuestra institución sus relaciones con Madrid, con la Real Audiencia, el Tribunal del Consulado, el Arzobispo y muchísimo con la autoridad suprema del Virrey. Precisamente, en este libro asoma de continuo la llegada del nuevo: el Conde de Chinchón. Agita esta figura desde su arribo a Panamá, las escalas en el Pacífico, la organización de festividades y ceremonias para concluir con el suntuoso desfile por las calles hasta el mismo Palacio. Resuenan también voces cortesanas adulatorias alborozadas, ante cada nacimiento de un hijo del Monarca, Felipe IV. No escasean lamentos por las calamidades públicas destacadamente los temblores. La fé era un imperativo ineludible y de ahí las rogativas, ya glosamos la en favor de Francisco Solano y no pocas para que Lima alcanzase el patronazgo de su gran santa: Rosa de Santa María.

Es de tal magnitud la riqueza informativa, apretujada, de las páginas de estos libros, —aunque peque de insistente— reitero la necesidad de que concluya el Municipio la serie centenaria iniciada en 1934. Ya subrayamos su lentitud. Después de éste que comentamos sabemos salieron los tomos XXII y XXIII. No por ello debe olvidarse labor tan loable. Apelo a la sensibilidad hacia la cultura de nuestro dinámico Alcalde Sr. Luis Bedoya Reyes, para que, no olvide el compromiso de la Comuna, cuando, como el mejor festejo del IV centenario de la fundación de la Ciudad de los Reyes decidió el Ayuntamiento imprimir la totalidad de las actas manuscritas.

*Manuel Moreyra Paz-Soldán*

*Johann Jakob von Tschudi, Peru — Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842, Akademische Druck und Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1963, 4 hoj. + XVI pp., 346 pp. + IX pp., 402 pp. y 2 hoj. (1 p. para erratas).*

Sin lugar a dudas uno de los peruanistas más distinguidos del siglo XIX fue el suizogermano Johann Jakob von Tschudi (1818-1889). Nació en Glarus, Suiza, hijo de una distinguida familia, recibió una esmerada educación en su país natal, la que fue complementada con estudios

en Alemania y Francia, siendo su formación inicial la de médico y naturalista.

Verdadero hijo del Romanticismo sintió el llamado de los países lejanos y exóticos, por eso a temprana edad dejó Europa con miras de llegar a la América del Sur y al Lejano Oriente. Cuando arribó a El Callao en 1838, ya desde su barco, al contemplar nuestro suelo, se sintió atraído por nuestra tierra, deseando conocerla debidamente. Las circunstancias le permitieron cumplir este anhelo pues quedó en el Perú unos cuatro años, que aprovechó recorriéndolo extensamente. Este viaje sería decisivo para Tschudi, ya que nunca dejaría de ocuparse del Perú mientras alentó vida, no obstante las diversas ocupaciones de este hombre multiforme, puesto que los últimos 23 años de su vida los pasó en Austria, como Plenipotenciario de su patria ante la Corte de Viena, Tschudi no dejó de lado los estudios peruanistas y siguió publicando sus trabajos, al extremo que su última obra, que apareció postumamente, en 1891, y con el título de *Culturhistorische und Sprachliche Beiträge zur Kenntnis des Alten Peru* y fue un verdadero estudio magistral.

La bibliografía peruanista de Tschudi es bastante larga y, a no dudarlo, de gran importancia, debiendo indicar que la calidad de sus trabajos fueron adquiriendo mayor nivel a medida que avanzaba en años. Sus obras sobre el Perú abarcaron campos muy diversos, como las ciencias naturales, los viajes y sus noticias, la arqueología, la lingüística y la etnografía, sólo por indicar algunos de los aspectos más saltantes.

Habiéndose publicado recientemente la edición que vamos a reseñar (cuyo título en español vendría a ser: "Perú — Esbozo de los viajes realizados en los años 1838-1842") y que fuese originalmente impresa en St. Gallen, Suiza en el año 1846, en dos tomos, siendo la nueva edición facsimilar de la de St. Gallen, habiéndosele agregado únicamente —y con mucho acierto— una breve introducción en alemán e inglés, así como también se ha traducido los índices originales, los que se conservan, al inglés; también subtítulos en inglés, que se han situado adecuadamente en los márgenes, facilitando de esta manera el manejo de la obra a quienes no dominan debidamente el alemán.

El libro de que nos ocupamos, desde su primera edición alcanzó resonancia inmediata en Europa, donde había vivo interés por informarse sobre los remotos países sudamericanos, al extremo que al año siguiente de la primera edición alemana, o sea en 1847, en Londres, el editor David Bogue, publicaba la traducción inglesa hecha por Thomasina Rosa (XII pp. 506 pp. y 1 lámina litografiada). En el mismo año, la misma traducción fue reeditada en New York (referencia tomada de Philip A. Means, *Ancient Civilizations of the Andes*, New York, 1942; pág. 570). Una nueva edición de la misma traducción se haría en New York en 1875, por A.S. Barnes.

Lamentablemente la traducción inglesa condensó el texto original, al

extremo de haber suprimido algún capítulo totalmente, refundiendo otros, llegando al extremo de compendiar las páginas 217-236 del primer tomo de la edición alemana en las 154-156 de la edición inglesa. En el primer caso se trataba de informaciones primera mano sobre los finales de Confederación Perú-Boliviana y la Restauración; en el segundo, era el capítulo dedicado a la corridas de toros. Desde luego es obvio que son muchísimos los párrafos amputados y las notas de pie de página omitidas.

Otro defecto de la versión inglesa son graves descuidos en lo que se refiere a toponimias y a las transcripciones que hizo Tschudi de algunas palabras o frases en español en la versión alemana.

En la actualidad si son difíciles de obtener los ejemplares de esta obra en inglés, cuyo título es *Travels in Peru, during the years 1838-1842*, los correspondientes a la primera edición alemana son prácticamente inaccesibles. En Lima sólo sabemos de tres que pertenecen a colecciones privadas y en la Biblioteca Nacional sólo existía un tomo. Por estas razones saludamos agradecidos la nueva edición facsímil, pues es un valioso aporte que hace a los estudios de nuestro pasado la selectísima casa editora "Akademische Druck und Verlagsanstalt".

Antes de iniciar la reseña propiamente de la obra en sí, debemos indicar que la juventud del autor a veces lo llevó a fantasear, razón por la que, no obstante los importantes y valiosos aportes informativos de esta obra, se hace necesario manejarla con la debida precaución para poder hacer las pertinentes discriminaciones, pues a veces Tschudi se alejó de los hechos reales para dejar correr libremente su fantasía. Es justo apuntar que, a lo menos una parte importante de sus notas se perdieron en uno de sus accidentados viajes por nuestras serranías.

Hecha esta salvedad debemos decir que el joven naturalista llegó a las costas sudamericanas en 1838, contando sólo 20 años de edad, arribando a Valparaíso cuando las tropas de la Segunda Expedición Restauradora se embarcaban en ese puerto con destino al Perú, circunstancia que le permitió testificar la ninguna voluntad de los soldados para esa empresa, pues dice que eran embarcados amarrados y a la fuerza. Arribó a El Callao posiblemente el 21 de agosto de 1838, pues hay una noticia en su libro que permite llegar a esa precisión, o sea, dos días después del combate de la Portada de Guía. El puerto de El Callao se encontraba bloqueado por los buques restauradores y la fortaleza chalaca sitiada por fuerzas peruanochilenas. Cuenta que el camino a Lima debió hacerlo a pie y bajo el fuego de sitiados y sitiadores. En el prólogo nos dice que tuvo que regresar a Europa pues sufría una fuerte enfermedad, pero antes había tenido oportunidad de ver la caída de la Confederación, a la que manifiesta su simpatía así como al ilustre Santa Cruz; relata los afanes de Gamarra en su segundo Gobierno, los tristes días de Ingavi y sucesivas luchas civiles de la Anarquía.

Todo nos hace colegir que hizo amistad con el pintor bávaro Juan

Mauricio Rugendas y que existe la posibilidad de que coincidiese en Lima con el fino marino francés, el insuperado autor de *Souvenirs de l'Amerique Espagnole*, Max Radiguet, en quien evidentemente, ya sea personalmente o a través de la obra que reseñamos, influyó.

Esta obra de Tschudi esta dividida en 23 capítulos, de los que dos están dedicados a Chile; ocho a Lima; tres a la Costa; tres a Paramonga y a Ica; seis a la Sierra Central; dos a los indígenas y los capítulos finales a la Selva. Esta enumeración nos dice que la información más densa es la que da el autor sobre Lima, sus costumbres y sus habitantes.

La actitud de Tschudi frente al Perú y los peruanos, no es la comprensiva de Radiguet, y por eso, sus críticas a la República en formación y sus innúmeros problemas son muchas veces intransigentes, agravándose en algunos casos por no haber dispuesto de la información precisa. No obstante debemos señalar que nunca llega a los extremos de encono de Terralla (Simón Ayanque, *Lima por dentro y por fuera*), a quien Tschudi no vacila en llamar injusto y parcial, y así, nuestro viajero muchas veces es objetivo y en alguna ocasión desborda en simpatía, tal el caso de las páginas que dedica a las limeñas en las que reboza la admiración del joven suizogermano, que a veces nos hace pensar en que hay un calor humano de tipo muy personal, esto no quiere decir que no haya alguna equivocación, tal el caso de la "Mariscala" Gamarra, a la que considera limeña.

En ciertos casos los datos que nos da son largamente los más valiosos e importantes que tenemos de los viajeros de su época, así como en la descripción de experto que hace del caballo criollo, al que sabe diferenciar y del no sólo se ocupa sino también cuida de dar razón de su enfrenadura, sus arreos, etc. Similar riqueza encontraremos en lo concerniente a las corridas de toros y peleas de gallos, también sobre los servicios hospitalarios y de sanidad militar. Interesante es su preocupación sobre las variaciones del español hablado en Lima.

También es amplio el espacio que dedica a las razas, donde se torna antipático por su fuerte prejuicio racista, lo que no quiere decir que esa información carezca de valor. Tiene páginas interesantes sobre la situación de los esclavos, los que reconoce que recibían un trato, dentro de las circunstancias de la época, bastante humano, llegando a afirmar que el recibido por los esclavos de servicio doméstico no difería del que era propio para los empleados de igual clase en Europa.

Como antes dijimos, su simpatía por las limeñas es desbordante, sin impedirle puntualizar algunos de sus defectos, los que achaca a la falta de educación adecuada. En dos páginas hace un magistral esbozo biográfico de doña Manuela Ravago de Riglos, a quien trató personalmente y por quien tuvo una honda y respetuosa admiración, contrastando con Flora Tristán quien manifiesta una violenta antipatía por nuestra ilustre compatriota.

Tschudi, no desmintiendo su formación universitaria de primera calidad, nos da inteligentes noticias de la educación en el Perú en sus diversos grados, así como también de otros aspectos culturales y de nuestra Biblioteca Nacional y Museo.

Finalmente debemos señalar que Tschudi fue el primer viajero europeo del siglo XIX que en forma sistemática se ocupó de la etnografía, a la que dedicó, fuera de otras informaciones a través de su obra, los capítulos VII-X del segundo volumen. Tschudi también demostró su interés por la arqueología y lamentó mucho no haber podido llegar al Cuzco.

La nueva edición es magnífica y honra a la Akademische Druck und Verlagsanstalt y nos dá un claro indicio del desarrollo de renacimiento cultural austriaco que permite sostener una editorial de tan alto rango, que le permita hacer esta edición y otras como la obra de Girolamo Benzoni, *La Historia del Mondo Nuovo*, por sólo citar dos títulos de particular interés para nuestra Historia, pues su catálogo es realmente extraordinario, y tenemos noticia que prepara una edición de la obra cumbre de la literatura peruanista del siglo pasado, el *Perú* de E. W. Middendorf, hace tantos años agotada.

Ojalá que esta nueva edición del libro de J. J. von Tschudi que hace que se cuenten dos ediciones en alemán y tres en inglés, sirva de estímulo para que se haga una edición en español de tan valioso elemento para conocer el Perú de la época previa al primer Gobierno del Mariscal Castilla.

Félix Deneñri Luna

Humberto F. Burzio.— *Diccionario de la Moneda Hispano-Americana. Tres tomos Santiago de Chile.*— 1958.

Historiador de fama continental, es el marino, académico y diplomático Humberto F. Burzio, autor de muchos libros y folletos, entre otros: "La Moneda primitiva en el Perú en el siglo XVI", "Las piezas numismáticas encontradas en Santa Fe, la Vieja", "El Oficio de Ensayador en América en el período hispánico", "La Ceca de la Villa Imperial de Potosí y la moneda colonial", "La Marina en la Moneda Romana" y el importante Diccionario que es materia de la presente nota.

El Diccionario consta de dos volúmenes de texto y uno tercero de láminas ilustradas. En él se hallan alfabéticamente descritas las múltiples materias propias de la ciencia numismática y sus vecindades con cuantiosos tópicos de historia. En el fugaz recorrido de sus páginas el lector se entera, no solo de la técnica propia de la acuñación y de miles de piezas batidas, que analiza, sino que, desbordando el tema, descubre erudita perspicacia, sobre materias legales, usos y costumbres derechos abona-